

LA EDUCACIÓN EN UN MUNDO GLOBALIZADO

SEÑOR DON RAFAEL PUYOL ANTOLIN*

Les agradezco, en primer lugar, su presencia y les expreso mi satisfacción por encontrarme entre ustedes y la cálida simpatía que me inspira la República Dominicana, su gente, su Historia y su Cultura que desde bien temprano irradió a todas las Antillas y a Tierra Firme. Durante mucho tiempo las Universidades de Santo Domingo fueron la cabeza de puente entre Europa y América. Eso percibo, también, como un activo de este país y como un estímulo para su desarrollo. La condición *sine qua non* del desarrollo es la universalización y mejora de la educación. Esto es especialmente cierto en nuestro tiempo. Y acerca de ello quiero reflexionar con ustedes, porque me han pedido mis anfitriones una conferencia sobre la circunstancia y los desafíos de la educación en un mundo globalizado y, con mucho gusto, me dispongo a abordar el tema.

Me propongo exponer y documentar la emergencia de un tiempo nuevo que, si bien deducido de una revolución tecnológica, tiene una expresión económica y profundas consecuencias sociales, políticas y culturales. Sostengo la tesis de que *la convergencia de procesos económicos y tecnológicos que conocemos como globalización pivota sobre el valor de la educación y, a la vez, determina severos cambios en el ámbito educativo*. La educación en este nuevo escenario está sometida a una dialéctica por la cual influye en la globalización al mismo tiempo que es influida por ella: especialmente en los contenidos, las pedagogías y los objetivos. Ni podemos ya enseñar lo de siempre, ni de la misma manera que siempre y, desde luego, no podemos olvidar que entre los fines de la educación hay que dar prioridad al establecimiento de una igualdad entre los ciudadanos de hecho que haga real la igualdad reconocida por la ley. Cobra, pues, un papel esencial la socialización igualitaria y no diferenciada de conocimientos, habilidades y valores. Pero también la necesidad

*Magnífico y excelentísimo Rector de la Universidad Complutense de Madrid y catedrático de Demografía

de dotar a los sistemas educativos de una configuración flexible y adaptable a contextos muy plásticos. Finalmente, asistiremos al nacimiento de la autoeducación que será permanente y, a través de la cual, cada uno aprenderá solo en la Red, con CD-Rom o con la ayuda de profesores virtuales.

Hay otros aspectos que glosaré en mi intervención. Pero antes considero conveniente tipificar y describir los rasgos fundamentales del fenómeno globalizador.

Preámbulo

En la genealogía del utopismo ha habido tres momentos estelares porque marcan un hito de emancipación: el reparto de los derechos políticos (lucha por la libertad), el reparto de derechos económicos (lucha por la igualdad) y el reparto de los derechos que asisten a todos los seres vivos a habitar la Tierra (lucha ecologista). A esas conquistas ilustradas se ha incorporado *la consumación de una nueva utopía: el reparto de los derechos informativos. En el origen, esta utopía se limitaba a la reivindicación de la libertad de expresarse. Pero, a lomos de las nuevas tecnologías, ha cambiado tanto el mundo y tan deprisa que ese debate se ha quedado antiguo.* Una de las viejas utopías de la humanidad ha quedado gloriosamente consumada y el poder que se deduce de la información, como conjeturó Sir Francis Bacon hace cuatro siglos, es accesible ahora a una parte muy importante de la población. Aunque, en algún sentido, todas las épocas han sido eras de la información, la nuestra supone no sólo un acontecimiento sino una singularidad histórica. Entre otras razones, porque a los gobiernos les resulta más difícil controlar Internet que controlar la tecnología de la segunda revolución de la información, es decir la radio y la televisión. Las nuevas tecnologías son *tecnologías de la libertad* toda vez que se han vuelto refractarias a la posibilidad de su centralización y, por ello, impiden la pesadilla totalitaria retratada por Orwell en 1984. Internet crea un sistema en el que el poder sobre la información se distribuye mucho más. Nunca hasta ahora habían competido tantos agentes no estatales para obtener la autoridad y la influencia que antaño pertenecía solamente a los Estados.

1. La globalización como singularidad histórica

La década de los noventa del pasado siglo XX ha transformado el tejido económico y social de la mayor parte del mundo. La competitividad se ha erigido en la energía y el motor de los comportamientos productivos.

La aceleración de los movimientos de bienes, servicios y capitales ha dinamitado en plazos irrisorios el sistema de barreras que aseguraban el ejercicio del poder por parte de los Estados-nación. Este proceso se produce en paralelo con otra transformación: la revolución informacional. El término "informacional" pretende subrayar el atributo de una forma específica de organización social, tecnológicamente avanzada, en la que *la generación, procesamiento y transmisión de la información se han transformado en las fuentes principales de productividad y poder*. El nuevo paradigma tecnológico de la Sociedad Informacional encuentra su núcleo en la intersección de la microelectrónica, los ordenadores y las telecomunicaciones y afecta a todos los procesos y productos y modifica de día en día la naturaleza del trabajo humano.

Llamamos globalización a la coincidencia de la inmediatez que ha hecho posible la tecnología y la mundialización que ha impuesto el mercado. La inmediatez derivada de las nuevas tecnologías abole el tiempo; la mundialización abole el espacio. El resultado es que la mayor parte de los problemas principales se harán internacionales e interdependientes. No se podrán tratar los problemas de la demografía, del crimen global, de la desertización, del control informático, del hambre o la exclusión, del calentamiento global o de la crisis energética más que a escala planetaria. La concienciación de la pertenencia a una aldea planetaria se acelera.

Esa circunstancia constituye una singularidad, es decir, el comienzo de un periodo de discontinuidad histórica caracterizado por una economía interconectada y por unas tecnologías capaces de multiplicar y difundir el conocimiento, lo que desemboca en el incremento continuo de los niveles de productividad y eficacia.

2. Productividad y eficacia

Joseph S. Nye, decano del Kennedy School of Government de la Universidad de Harvard, en su libro *La paradoja del poder en los*

Estados Unidos, ofrece algunos datos que ilustran el vértigo de la eficacia tecnológica a la hora de procesar y transmitir información y sus impactos en la sociedad. Las tecnologías de la información han ascendido de un 7% a casi un 50% de las nuevas inversiones en los EE. UU. La potencia informática se ha duplicado cada 18 meses en los últimos 30 años e incluso más deprisa en la última época y ahora cuesta menos de un 1% de lo que costaba a principios de la década de los 70. Si el precio de los automóviles hubiera caído tan deprisa como el precio de los semiconductores, hoy un coche costaría diez dólares.

La comunicación por Internet se ha estado duplicando cada cien días durante estos últimos años. En 1980, las llamadas telefónicas por alambre de cobre sólo transportaban una página de información por segundo; hoy, una delgada hebra de fibra óptica puede transmitir *noventa mil tomos en un segundo*. Hace 20 años, un gigabyte de información ocupaba una habitación; ahora cabe en un dispositivo del tamaño de una tarjeta de crédito que se puede llevar en el bolsillo. A principios del siglo XXI, hay 610.000 millones de mensajes de correo electrónico y 2.100 millones de páginas estáticas en Internet, que crecen a una velocidad del cien por cien anual y generan crecimiento económico.

Como ha documentado Manuel Castells en su colosal tratado "La sociedad red", la Información ha generado la economía informacional, que es global. *Una economía global es una realidad nueva para la historia, distinta de una economía mundial*. Una economía global es una economía con la capacidad de funcionar como una unidad en tiempo real a escala planetaria. El capital se gestiona las veinticuatro horas del día en mercados financieros globalmente integrados que funcionan en tiempo real por vez primera en la historia. Es lo que se llama "Sistema PPII"; es decir, Planetario, Permanente, Instantáneo e Intangible.

Este sistema tiene importantes implicaciones sociales y culturales. *Uno de los principales efectos de los procesos de globalización consiste en que ha situado a la educación en la órbita de las prioridades políticas a corto plazo en todo el mundo*.

3. *El nuevo protagonismo de la educación*

Hay dos razones que explican la nueva importancia estratégica de la educación. La primera es que *los procesos de globalización pivotan sobre el valor del conocimiento y, por lo tanto, de los mecanismos que permiten su progreso y su difusión*. Desde que en los años 60 Dennison iniciara el estudio de los factores explicativos del crecimiento de la productividad total de las naciones, se han multiplicado *los elementos de evidencia empírica sobre la importancia de la aportación de la educación al crecimiento*: el capital humano, la investigación científica y técnica explican el proceso de la productividad de los factores. Esto ya era cierto hace cien años en Europa, en los EE. UU. y, después de la Restauración Meiji, en Japón. Ahora es más evidente aún. En el mundo actual el dinero, la tecnología y los productos se desplazan fácilmente a través de las fronteras nacionales, mientras que *el empleo se crea allí donde el trabajo se realiza con mayor eficacia*.

Como consecuencia, *los recursos fundamentales de un país no descansan en su riqueza material o financiera –susceptible de moverse de unas naciones a otras– sino en la cualificación, las habilidades y las ideas que poseen sus ciudadanos*. En orden a la formulación de prioridades de la política económica es evidente que será necesario incrementar al máximo el valor potencial de lo que los ciudadanos pueden aportar a la economía, para lo que se requiere destinar cantidades crecientes de recursos a la educación y a la formación del capital humano. Lo que cuenta ya no es lo que tenemos, sino lo que somos capaces de hacer. Ya no habrá economías nacionales, al menos tal como concebimos hoy la idea. Lo único que persistirá dentro de las fronteras nacionales será la población que compone un país. Los bienes fundamentales de una nación serán la capacidad y destreza de sus ciudadanos. Tanto las compañías como los inversores recorren el mundo en busca de oportunidades lucrativas. Cada vez se desvinculan más de sus países de origen en busca de las poblaciones mejor preparadas. Por eso la educación no es un gasto corriente, sino un gasto de inversión: porque es una fuente de satisfacciones futuras o de ingresos futuros, o de ambas cosas.

La segunda razón que explica el nuevo protagonismo de la educación es que la globalización no sería posible, al ritmo y extensión actuales,

sin la concurrencia de la tecnología y de la capacidad de aprovechamiento y desarrollo tecnológico de un país y este factor es una función de la formación de sus recursos humanos.

Ambas razones otorgan a la educación el estatuto de núcleo de la globalización. Y ambas exigen la configuración de sistemas educativos extremadamente flexibles ya adaptables a las demandas y a los contextos rápidamente cambiantes. Asimismo, ambas razones explican que la parte de la riqueza mundial dedicada a la educación esté aumentando en las últimas décadas alrededor de un 10% al año.

Pero el nuevo protagonismo de la educación deriva también de su carácter multifuncional, pues no sólo cumple funciones económicas, sino también políticas y culturales. Como ha escrito Galbraith, "una buena sociedad no puede aceptar que la enseñanza esté, dentro del sistema económico actual, fundamentalmente al servicio de la economía, tiene una función política y social más amplia y aun una justificación más profunda en sí misma. Por un lado la educación tiene una relación vital con la tranquilidad y la paz social, la educación es lo que proporciona la esperanza y la realidad de escapar de los estratos económicos y sociales inferiores y menos favorecidos. Se progresa con la educación y sólo con la educación. Hay una relación evidente entre educación y democracia. La educación no sólo hace posible la democracia, sino que hace además que sea esencial porque permite que la población comprenda las tareas públicas". (Hasta aquí la cita). Por lo tanto, la educación es la charnela sobre la que bascula el paso de una sociedad adscriptiva (en la que apenas existe la movilidad social y en la que, con independencia de los méritos, se muere en el mismo estrato social en el que se nació) a una sociedad democrática abierta (en la que el motor de movilidad social es el mérito y el esfuerzo personal).

Merced a ese protagonismo de la educación, en un contexto globalizado seguirá correspondiendo a la educación el papel crucial de la transmisión de los valores democráticos y la preparación para combatir los efectos negativos que, especialmente en términos de segregación, marginación y exclusión puede conllevar la globalización. Los sistemas educativos son potentes mecanismos para

garantizar la cohesión y la integración social. En el aspecto cultural, la educación debe continuar siendo el baluarte principal en la defensa de las identidades culturales, que ha de ser compatible con la preparación para un mundo más internacionalizado.

Hasta aquí he intentado catalogar la incidencia de la educación en los ritmos y sustancia de los procesos globalizadores. Pero ya dije que la educación es un fenómeno causante y causado y, por lo tanto, sometido a dialéctica. *Me propongo, por ello, ahora analizar los impactos que la globalización ha tenido en los territorios educativos.*

4. Efectos de la globalización en la educación

Mencionaré *tres tipos distintos de problemáticas educativas, en los que se dejan sentir los efectos de la globalización*. Los efectos más directos se hacen presentes: (1) *en las relaciones entre educación y competitividad económica*, por una parte, (2) *en el dominio de la contribución de la educación a la cohesión social* y, por lo tanto, en la lucha contra los fenómenos de exclusión que con frecuencia aparecen como inevitables secuelas de los procesos de globalización, y (3) *en las oportunidades ofrecidas por las nuevas tecnologías*. No en menor medida, estos efectos son también muy relevantes.

4.1. Educación y competitividad

Tanto los moralistas franceses del siglo XVII, como los ilustrados europeos del Siglo de las Luces habían filosofado sobre la educación en torno a esta idea clásica: la educación es lo que el hombre añade al hombre. Se trataría, por lo tanto, de una concepción individualista que percibía la educación como un fin en sí mismo, es decir como un valor de uso sin relevancia social. Es lo que hoy llamamos "educación integral" o lo que llaman los anglosajones la *liberal education*. Pero con la primera Revolución Industrial los pedagogos y filósofos de la educación se ocupan ya de los vínculos entre la educación y la riqueza de las naciones. La educación se convierte en Instrucción Pública, toda vez que se advierte que los beneficios de la educación no son sólo para el individuo, sino que revierten al conjunto de la sociedad. Esta intuición o vislumbre determina una nueva definición de los fines de la educación y, por lo tanto, de sus contenidos

curriculares. Uno de los que mejor expresan este giro conceptual es Marie-Jean Antoine Caritat, marqués de Condorcet. Perteneciente a la segunda generación de revolucionarios franceses, tuvo que huir y esconderse para evitar la guillotina y el Terror que había puesto precio a su cabeza. Aunque son oscuras las circunstancias de su muerte, sabemos que evitó la terrible cuchilla y tenemos indicios de que fue al precio de su suicidio. Sus últimas semanas de vida las pasó redactando un *Informe y proyecto de decreto sobre la organización general de la instrucción pública*. En este documento póstumo podemos ya leer que son objetivos de la educación "Ofrecer a todos los individuos de la especie humana los medios de proveer a sus necesidades, de asegurar su bienestar, de conocer y ejercer sus derechos, de entender y cumplir sus deberes". Pero añade que la educación debe "asegurar a cada uno de ellos la facilidad de perfeccionar su industria, de capacitarse para las funciones sociales a las cuales tiene derecho a ser llamados".

De modo que ya en el siglo XVIII se suponía que los sistemas educativos debían dar adecuada respuesta a las necesidades del desarrollo económico a escala nacional. Pues bien, lo cierto es que esta suposición resulta objetable en nuestros días, en un contexto en el que prima la competencia internacional. Existe el riesgo innegable de que los sistemas escolares se conviertan, por encima de todo, en agentes al servicio no de las necesidades del desarrollo económico expresadas a escala nacional, sino de las conveniencias de un sistema económico ajeno a las fronteras nacionales, pero que es capaz de atribuir a cada nación un papel distinto. Y, por ello, imponer una educación que ni sirve al individuo, ni sirve a las naciones, sino a los designios transnacionales de una economía dirigida por poderes lejanos e invisibles. Los más críticos analistas de la globalización denuncian la expropiación de los fines de la educación, que miraban hacia el bienestar del individuo y de su sociedad, para abocarles a la mera satisfacción de un orden económico mundial interdependiente.

Por si esto tuviera algún fundamento, es inevitable suscitar algunas cuestiones como las siguientes. ¿Cuál debe ser el sistema educativo más apropiado para un nuevo orden mundial cuyo principal valor

de referencia es la competitividad? ¿Sería ese sistema compatible con los valores escolares, con cada uno de los cuatro postulados del Informe Delors para la UNESCO: aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a convivir y aprender a ser? Intentaré responder a estas preguntas. En la nueva naturaleza del trabajo, la transacción de conocimientos cobra cada vez una importancia mayor; cada vez más, trabajar será aprender, producir y transmitir conocimientos. Pero esos conocimientos son efímeros y por eso las empresas demandan principalmente una formación básica y, por lo tanto adaptativa. Por lo tanto, no podemos formar sólo especialistas. Ahora bien, esa formación debe atender también, a las demandas sociales y empresariales.

Algunos siguen hablando de desajuste entre los programas educativos y las necesidades sociales o económicas en la creencia, errónea sin duda, de que los estudios deben y pueden ceñirse como un guante a las demandas previsibles de la sociedad futura. Es cierto que en tiempos recientes ha habido un importante esfuerzo de adaptación a la demanda del mercado laboral y a los valores derivados de la nueva circunstancia social.

Probablemente ese esfuerzo no ha sido suficiente, pero no se puede pedir peras al olmo; es imposible, sencillamente, hacer previsible lo imprevisible porque el futuro, como le gustaba decir a Sir Winston Churchill, es ese secreto rodeado de misterios con un enigma dentro. Así, sí nunca ha sido sencillo organizar las enseñanzas de manera que se respondiera funcionalmente y de una forma precisa a los requerimientos profesionales específicos, ahora, cuando tales requerimientos están ellos mismo en plena evolución, la tarea deviene casi imposible. Ante los desafíos que supone el escenario de incertidumbre y de complejidad en el que estamos destinados a vivir sólo podemos proponer una sólida formación básica acompañada del desarrollo de la educación permanente. Pero de ello les hablaré dentro de unos minutos.

Ahora quiero responder a la segunda pregunta. Los postulados del "Informe Delors" traslucen la tensión entre aprender a hacer y aprender a ser. Pero creo que es una falsa tensión porque surge de una falsa dicotomía dado que *cualquier preparación para el*

ejercicio profesional debe ser necesariamente compatible y simultánea con la transmisión de valores y conocimientos para la ciudadanía. No se es profesional en el limbo o en una isla, sino que se trabaja en sociedad e interactuando con ella. Aprender a hacer es indisoluble de aprender a convivir para fortalecer la cohesión social.

4.2. Educación y cohesión social

Siquiera sea brevemente no quiero dejar de plantearles, dentro el inventario de efectos de la globalización en la educación, los riesgos que se ciernen sobre la igualdad de oportunidades en el acceso a una educación de calidad.

Por el énfasis en las relaciones entre educación y competitividad, por una parte, y por el papel crucial que juegan las nuevas tecnologías, por otra, el sistema educativo corre el riesgo de transformarse en un agente de socialización diferencial que, por encima de todo, tendría la función de contribuir a mantener un sistema social debidamente estratificado. Una de las formas más sutiles de contribuir a la exclusión social es generar, dentro de una misma sociedad, distintos procesos de socialización, cada uno de ellos con sus particulares valores, lenguajes y contenidos. Aunque es cierto que en la socialización intervienen multitud de agentes, desde la familia y los medios de comunicación social hasta los grupos de iguales, nadie duda de que el sistema educativo es una de las piezas más importantes en la lucha contra la exclusión social y que, por esta misma razón, puede convertirse también en uno de sus principales motores. Es importante que esto sea así, porque de otra manera estamos expuestos a un riesgo cierto: me refiero al establecimiento de un sistema educativo dual en que la enseñanza de masas se desvalorice y en el que los recursos se concentren en las formaciones más profesionales y en las universidades más elitistas.

4.3. Educación y nuevas tecnologías

La globalización no solo suscita inquietudes en el ámbito de las finalidades, sino también en el de los medios para la enseñanza. Las nuevas tecnologías de la información son, como he dicho, un elemento nuclear en la globalización. Las perspectivas ofrecidas

actualmente por la telemática sugieren un auge de la enseñanza a distancia, abriendo nuevas posibilidades para la formación permanente del profesorado y, más en general, para la enseñanza universitaria y de postgrado. En el futuro se desplazará el centro de gravedad de la formación desde los procesos de enseñanza; es decir, de la actividad docente del profesor, hasta los procesos de aprendizaje; o sea, hacia las actividades que un estudiante debe llevar a cabo para formarse adecuadamente. La adecuada conjunción del autoaprendizaje, la telemática y los recursos didácticos multimedia situará el concepto moderno de educación en una nueva dimensión vinculada íntimamente al ciberespacio, o espacio asociado a una red de redes de alcance universal. El acceso libre a los conocimientos a través de las nuevas tecnologías interferirá en la actual organización secuencial de los conocimientos en la que se basan los cursos escolares. El problema será cómo lograr que los alumnos se construyan coordenadas coherentes de conocimientos. Esta situación provocará una revolución en las teorías de la psicología del aprendizaje.

Bill Gates ha bautizado a la actual generación de estudiantes como *Generación I*. La I de Internet, pero también de información, venga esta a través del ordenador, la televisión o cualquier otro medio digital. Esa I dividirá al mundo del siglo XXI. Los que tengan acceso a la información y, sobre todo, sepan utilizarla, tendrán hecha parte del camino, porque la sociedad de la información hará que el aprendizaje sea un proceso para toda la vida. En los Estados Unidos ya se empieza a especular con la idea de establecer fecha de caducidad en los títulos universitarios (la llamada "teoría del yogur"), que debería ser revalidados al cabo de unos años pasando otra vez por la universidad. Los ciudadanos entrarían y saldrían del sistema educativo varias veces a lo largo de su vida profesional. Por lo tanto, uno de los cambios a corto plazo sería la flexibilización del sistema para adaptarse a esas salidas y a esas entradas.

5. *Formación continúa*

La inestabilidad de las biografías laborales y los procesos constantes de reconversión tecnológica hacen que se acabe trabajando en temas distantes de aquellos en los que se comenzó. Esto exige la

formación continua a lo largo de toda la vida. El universo laboral emergente exige perfiles mucho menos definidos, más evanescentes en sus contornos que los actuales porque conocimientos y competencias se convierten en obsoletos de manera cada vez más acelerada.

El aprendizaje de por vida y el abandono de los conocimientos y comportamientos superados son decisivos. Pocos jóvenes pueden hoy esperar ejercer durante el resto de su vida la actividad para la que han sido formados al principio. Por exquisita que sea la formación universitaria, nunca bastará para hacer frente a la evolución que se le exigirá en el curso de su carrera.

Nos movemos hacia una sociedad del aprendizaje tras la consunción de la sociedad de la información y en este contexto resulta imprescindible la formación continua.

Los sistemas educativos deben prepararse para dar respuesta a esta demanda y deben tenerse en cuenta las muy diversas razones por las que una persona adulta puede querer volver a los estudios (desempleo, actualización de conocimientos, cambio de actividad laboral, realización personal...) Asimismo, debe considerarse la diferente exigencia respecto al tiempo y a la actividad docente que plantea este colectivo de adultos.

Nos movemos hacia una sociedad del aprendizaje tras la consunción de la sociedad de la información y en este contexto resulta imprescindible la formación continua.

Los sistemas educativos deben prepararse para dar respuesta a esta demanda y deben tenerse en cuenta las muy diversas razones por las que una persona adulta puede querer volver a los estudios (desempleo, actualización de conocimientos, cambio de actividad laboral, realización personal...) Asimismo, debe considerarse la diferente exigencia respecto al tiempo y a la actividad docente que plantea este colectivo de adultos.

6. Cooperación Internacional

Las últimas décadas han sido el periodo de mayor expansión de la educación en todos sus niveles. Les daré un ejemplo significativo referido a la educación superior: de 13 millones de universitarios en 1960, se ha llegado a los 90 millones en la actualidad. Sin embargo,

ha sido también el periodo del crecimiento de la estratificación económica y social y de las grandes diferencias en la igualdad de oportunidades de acceso a la educación. En el África subsahariana hay un alumno universitario por cada mil habitantes, mientras que ese porcentaje es en algunos países europeos de uno por cada 35. Los gastos reales por son diez veces más elevados en los países industrializados que en los pobres.

En la Declaración Internacional "Hacia la Universidad del siglo XXI", rubricada por las Universidades más antiguas y prestigiosas del mundo con motivo del V Centenario de la Bula Cisneriana que da origen a la Universidad Complutense, se afirma que compartir el conocimiento, fomentar la cooperación internacional y universalizar el disfrute de las nuevas tecnologías es el único camino para reducir la amplitud de esa falla, abolir el riesgo de la violencia o la desesperación y asegurar un mundo mejor.

Conviene no olvidar el profundo trastorno social que el flujo continuo de estudiantes universitarios cualificados hacia los Estados Unidos, procedente de los países en desarrollo, causa en estos países. El número de personas procedentes de ciertos países en desarrollo que han cursado estudios avanzados en ciencias o ingenierías en los Estados Unidos y que residen allí puede llegar a suponer el 75% de estas áreas y países. Desde la perspectiva de las autoridades nacionales de educación, estos estudiantes pueden significar una importante fuga de talentos, financiada en parte por sus países de origen. Si se procura el desarrollo de las naciones, hay que encontrar un medio de que estos talentos florezcan en los suelos que originalmente les nutrieron.

Conclusiones

A medida que avanza la globalización, se reduce el abanico de respuestas a los problemáticos enunciados. Como si la fuerza de los hechos impusiera la convergencia de las soluciones hacia un *sistema educativo mundializado*; es decir, *idéntico a escala planetaria*. Esta convergencia se hace patente en dos terrenos distintos: el curricular y el estructural. En los últimos veinte años se han definido *áreas de contenidos equivalentes en todas las culturas*, pero con un

claro origen eurocéntrico. Se ha identificado un cierto número de contenidos considerados patrimonio imprescindible de cualquier ciudadano en una economía globalizada como la lengua inglesa y la informática. Se ha difundido también un marco psicopedagógico único que ignora las variables del contexto en que se produce el fenómeno educativo.

Por lo que respecta a la convergencia estructural, las reformas puestas en marcha en todo el mundo avalan la idea de que solo es posible una sola arquitectura de títulos y grados. Se aspira a la universalización para facilitar la circulación de ciudadanos y el adecuado reconocimiento, legibilidad y comparabilidad de las cualificaciones ya alcanzadas.

Pero esa aspiración supone tensiones entre la uniformidad y la diversificación. La diversificación se postula como respuesta a la globalización y se manifiesta como expresión de una identidad a conservar. Mientras los sistemas educativos basculan hacia la convergencia curricular y estructural, intentan también preservar sus diferencias históricas, políticas, sociales y culturales con las que se identifican naciones, comunidades y, desde luego, corrientes pedagógicas.

He querido también documentar que, aunque la globalización es al tiempo un fenómeno económico y tecnológico, sus implicaciones educativas son importantes. Una de las más notables es el cambio esencial en la tarea del profesor.

La vieja, respetable y patriarcal figura del maestro o profesor ha tenido que redefinir su función porque ha perdido el monopolio de la información y se encuentra en clara desventaja frente a la red. Sigue siendo imprescindible, pero de otra manera. El proceso educativo se realiza dentro del aula, pero también fuera, a distancia, o a través de ordenadores. El estudiante ya no es una persona pasiva. El alumno actual se ha convertido en responsable de su propio proceso de aprendizaje. Por su parte, el objetivo del profesor ya no es el de transferir conocimientos, más bien dirige o coordina las actividades de aprendizaje. Vigila, promueve, orienta, motiva. Señala donde está la información y cómo obtenerla, jerarquizarla, valorarla y sistematizarla. Las fronteras entre "profesor" y "estudiante" se han hecho borrosas.

Si bien soy partidario de la globalización, no puedo ocultarles a ustedes que este fenómeno se convierte a veces en ideología cuya consigna es competitividad, competitividad, competitividad, como única solución para sobrevivir en el ámbito mundial. Pero esa máxima puede conducir a un mundo escindido y dual de alto riesgo. Para evitarlo, el modelo global debe basarse en modelos cooperativos de desarrollo que privilegien los principios, las reglas y las instituciones que jalonaron la historia del siglo XX (libertad, democracia, solidaridad, justicia social, eficacia económica) y son consideradas como adecuadas para neutralizar la influencia nefasta de otros principios, reglas e instituciones (autocracia, oligarquía, darwinismo social, alineación económica, intolerancia cultural y nacionalismo agresivo). En este escenario se apuntan cuatro elementos clave para diseñar una auténtica respuesta desde la educación a los retos que plantea la globalización: el fortalecimiento de las identidades culturales, la apuesta por las nuevas tecnologías, la conversión de la educación en un mecanismo de cohesión e integración social y el refuerzo de la educación en aquellos valores estratégicos para la supervivencia de la democracia.

Tendremos que aprender a convivir con estos desafíos en la certeza de que la globalización no solo es irreversible, sino que es un proceso que encierra evidentes potencialidades para favorecer la vida en sociedad. Estoy convencido de ello, pero no he querido escamotear la evidencia de que también provoca serias inquietudes.

Nada más y muchas gracias.